



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—En el Album de la niña Gloria Melgar y Saez; poesía.—Modas.—La Vellorita; poesía.—Revista de teatros.—Esplicacion del pliego de dibujos.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS,

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuacion.)

Hay muchos amores en la vida que confundimos fácilmente llamándoles pasión; pero la verdadera, la que merece este nombre, es aquella que no nos deja el uso de la palabra cuando nos hallamos á solas con el objeto querido.

Hay mil cosas que decirle, no carecemos acaso de elocuencia; y sin embargo, no se puede reunir una idea, ni mucho menos espresarla.

Palpita el corazon, los nervios se contraen, y se concluye por no decir nada.

Los ojos hablan y la turbacion aumenta cuan-

to más se siente; pero la lengua está muda como si la sujetase un resorte desconocido.

Esta es la verdadera pasión, llena de pureza y sentimiento. Los que no la hayan sentido así, que no digan que han amado.

De repente se incorporó Elvira, y empezó á cantar una fantasía alemana, que era la que más gustaba á Carlos en los felices dias que habian corrido en Madrid en el principio de sus amores, una especie de tierna balada. La letra decia así:

«Hay almas que bajan rápidas desde el cielo para reunirse en santo lazo en la tierra; pero una ráfaga de viento las separa, y vuelan y cruzan los mundos, y se ven en distintos polos, y lloran desesperadas lágrimas en lejanos mares; pero un génio benéfico se apiada, y sobre rosadas nubes los conduce al templo del amor. Si los séres no se olvidan, aunque se separen, como las aristas en medio de los vientos, chocarán alguna vez.»

La voz de aquella sirena era en aquellos mo-

mentos superior al canto de los ángeles que nos describen al lado del Señor. En medio de sus dulces variantes y deliciosas modulaciones, parecía que suspiraba, que gemía, que se destrozaba su corazón y que todo su espíritu iba á espirar en una sola nota para volar á la mansion celeste. Aquella hermosa mujer estaba cadavérica en aquellos instantes. Quien no conozca los arrebatos del artista, ni lo que la música ó la poesía domina las almas que han nacido para estas dos artes de Dios, muchas veces creará que la muerte vá á herir en ciertos momentos supremos al que concibe en su mente la inspiracion divina.

Cárlos no pudo resistir más tiempo aquella penosa lucha, y quitándose de repente el disfraz que le cubria, se presentó ante Elvira en actitud de adorarla. Hincado de rodillas, con las manos cruzadas y los ojos elevados al cielo, parecía una estatua mitológica adorando una diosa pagana.

La jóven dió un grito de esos que no pueden describirse. Se puso de pié, creyó que era juguete de una pesadilla; se pasó la mano por los ojos queriendo despertar, y como una sonámbula, puso el pié en el filo de la barca, para arrojarle á las aguas, sin saber lo que hacía.

Sus ojos estaban desencajados. Una convulsion terrible agitaba sus miembros, y parecía que la locura habia descompuesto visiblemente su semblante.

Ella no creia aquello una realidad. Se la figuró una quimera, una aparicion sobrenatural, una venganza del cielo; por amar aun; y hacerse desgraciada, al hombre que no habia nacido para ella.

En la misma actitud que la musa de Lesbos, al dar desde el *Léucades* el terrible salto que la sumerjió en las aguas para siempre, estaba Elvira próxima á lanzarse al abismo, cuando Cárlos, ligero, aun más que la accion y el pensamiento, la cojió entre sus brazos estrechándola con ternura.

Elvira le miró fijamente, sus ojos estaban desencajados, su frente febril, rompiendo al cabo en una risa sarcástica y en una convulsion terrible.

Cárlos la sostenia contra su pecho, y se sentia morir de dolor.

—¡Elvira!... —la dijo apasionadamente. —
¿No me conoces ya? ¿No me amas?

Al escuchar aquel acento, volvió la jóven lentamente la cabeza, se fijó en el rostro de su amante, sintió que el fuego de aquella boca quemaba sus mejillas, y desprendiéndose súbitamente de sus brazos cayó en el fondo de la barca, casi sin vida.

—¡Elvira!... — volvió á decir Cárlos; — ¿no me amas ya?

La jóven se incorporó, recobró sus ideas, las fué reuniendo lentamente, y mirando á Cárlos con dignidad y firmeza, le dijo:

—¿A qué habeis venido á Italia?

—A buscaros.

—¿Y qué me quereis?

—Llevaros á España conmigo. Haceros mi esposa.

—¡Jamás!... ¡Jamás!

—¡Elvira... por compasion! No os burleis de mí.

—¿Dónde habeis dejado á Elena?

—En Madrid.

—¿Y vuestra madre?

—Ha muerto.

—¿Y por qué no viene Elena con vos? ¿Y por qué no traeis vuestros hijos?

—Yo no estoy casado, señora.

—¿Pues qué habeis hecho del corazón de vuestra prima, qué de la súplica que os hice al partir para que la diéseis vuestra mano?

—¡Elvira!... El corazón no se manda.

—No; pero se domina.

—Vos teneis una voluntad de hierro, señora, y no todos pueden imitaros.

—¿Qué habeis hecho de la felicidad de Elena?

—Elena no queria mi mano, ni mi nombre, sin poseer mi cariño.

—¿Y por qué no la amábais?

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

EN EL ALBUM DE LA NIÑA

GLORIA MELGAR Y SAEZ.

Contempla, niña preciosa,
Flor hermosa,

La mirada celestial
De tu madre encantadora,
Que te adora
Con ternura sin igual.

—
Tu sonrisa la embelesa
Cuando besa
Tus mejillas de carmin.
¿No la ves cómo suspira
Cuando mira
Tu rostro de serafín?

—
En tu rosado semblante,
anhelante
Mirando está con amor,
De tu frente alabastrina
La divina
Señal de dulce candor.

—
De una madre, nunca, Gloria,
La memoria
Apartes lejos de tí.
Paga siempre con usura
Su ternura.
Quiérela con frenesí.

—
Ella enjuga nuestro lloro,
Y un tesoro
Nos dá de amor y virtud.
Pero muere si olvidamos
Y pagamos
Su afán con ingratitud.

—
Por eso, Gloria querida,
Si tu vida
Quieres tranquila pasar,
Sin que un dolor misterioso
Tu reposo
Pudiera acaso turbar,

—
A tu madre, niña hermosa,
Candorosa,
Que te adora con pasión,
Ámala con fuego santo
Y el encanto
Serás de su corazón.

MANUEL ALBO.

MODAS.

Correo de señoritas.

Las últimas *toilettes* se parecen á una cofradía de carmelitas.

La moda es de color incierto.

Ahora no se puede decir que la estación es de color de rosa.

Las reinas de la moda se visten á lo Lavalliere.

Si esto continúa, se habrá de tomar la linterna de Diógenes para ir en busca del buen gusto.

Puesto que el ver no cuesta nada, entrad, amables lectoras, en la *maison Gagelin*, que hoy día es la única autoridad sobre elegancia.

¡Qué sederías extra-fuertes, fantasistas y decorativas, recordando los tejidos de nuestras bisabuelas!

Un tafetan antiguo sembrado de *libellules* de todos colores, con alas diapreadas y cambiantes, sobre fondo lila de los campos, ambar, rosa ceniza, azul emperatriz, alazán, verde primavera.

Otro tafetan reflejando serpentinas de color sobre fondo gris muselina, alazán, Schangai, tierra de Egipto y gris Suecia.

Un Pekin rayado á dos colores, canelado y blanco sobre lila, sombreado de tres tintas en escala.

Un tafetan ilustrado de florecitas brochadas sobre fondo punteado de negro, dibujando todos los colores del arco iris.

Un *moiré* antique jaspeado y coloreado á rayas de todas tintas.

Estos son los tejidos.

En cuanto á cachemiras, trajes y confecciones, son únicos en corte y estilo, como que han sido premiados, igualmente que los trajes de baile y de salir, en todas las exposiciones de París y Londres.

Las confecciones á la orden de estío, se clasifican en *paletots* y en *camails*.

Hay el *Senechal* y el *Bolero*, para semi-ajustados.

Como *camails*, el *Brindisi*, el *Castillan*, el *Trebelli* y el *Navailles*.

La pasamanería continúa representando un importante papel en la moda.

La Villa de Lyon, pasamanería de S. M. la Emperatriz Eugenia, Rue de la Chaussée-d'Antin, contiene las novedades siguientes:

Quillas franjeadas para colocar en el bajo de cada paño, con jockey y adornos iguales para el cuerpo.

Una cintura postillon de punto de España, descendiendo en tres puntas por detrás. Postillones de pasamanería perlada ó lisa sin cintura.

Entredoses y medallones óvalos, reunidos por un volante de encaje... de pasamanería.

Una guarnicion de cinta encañonada, con herretes entre cada pliegue.

Otra guarnicion de anillos, en punto de España, enlazados en cada paño á semejanza de los anillos encantados de Paul Chenu.

Dejo por citar los más encantadores; pero ¿cómo es posible enumerar todas las maravillas de la *Villa de Lyon*?

Cada mostrador tiene su importancia industrial. Aquí la guantería, resumiendo el guante Josefina, el guante emperatriz á *crispins* para montar á caballo, el guante de Suecia bordado y el guante de verdadera piel de Sajonia para el campo.

Más allá las cintas que componen preciosas bolsillas con cinturas denominadas Odessa, á estilo de la Edad media; y Douglas de género escocés.

Y la corbata Luis XIV á cabos franjeados.

Los velos, novedad para los sombreros de moda, son bordados en cuero; creo se abusa demasiado de este adorno, que siendo una originalidad va á degenerar en vanidad.

Los sombreros de la maison Herts, rue Drouot, son jóvenes, encantadores y *seyants*.

Para ellos son la gracia y la fantasía.

Juzgad vosotras mismas.

Un sombrero de señora, forma Marie-Stuart, de paja de arroz cruda, con eslabones de paja sosteniendo una corona de myosotis, formando punta sobre el ala, con fleco de yerbas muertas. En medio de la corona ramo de rosas medio abiertas.

Una paja de arroz con casco de crespon blanco, atravesado por una cinta de tafetan blanco. Por encima del ala, rama de Yaro natural (Arum), sujeto con una cinta de paja de arroz.

Un sombrero de crespon rosa, con el ala reproducida con pequeñísimos vieses rosa. Por el lado descende un saúce de marabouts, rosas y plumas.

Como sombreros de campo el Hugonote y el Increible.

El Hugonote de paja gris, fieltro ó blanca, con plumaje ó escarapela de terciopelo. Y el Increible de paja belga ó paja de Italia, con penacho de avena, sujeto con una corbata paja con cabos franjeados. Sobre la cima del penacho revolotea una mariposa verde esmeralda, con alas de gasa.

Se organizan los trajes de campo y de viaje.

Los *Magasins del Louvre* ofrecen trajes de tela de Irlanda, ilustrados de pasamanería y de *soutachés* tejidos en la misma tela. Vestidos de piqué con entredoses y volantes de guipure y de encaje reproducidos por el telar.

Todas estas copias de pasamanería y de encaje, están dispuestas, sea en declive á cada paño, sea en galería en el bajo de la falda.

Tambien hay alpacas de todas las tintas más ó menos nuevas. Como ricas *toilettes*, los espléndidos tafetanes chinés, estilo Renacimiento, que tienen 70 centímetros de anchura.

Como modelo fantasista hay el *montagnard*, de paño azul Luisa, adornado de cuero punteado de acero, y acompañado del saquito limosnara que se coloca en el lado cerca del bolsillo.

Citaré tambien el *lorrain* de paño cuero adornado de guipure.

El Mosquetero, paletot combado en el talle, ilustrado de herretes de pasamanería, con bolsillos Luis XIV; y la Gabriela, basquiña ajustada, decorada, con anillos de pasamanería.

Lo que será de gran distincion para *toilette* de playa ó de las aguas, es, con un sombrero Increible, una rotonda ó punta ó albornoz de encaje de lana blanco llamado *Yak*.

El encaje de *Yak* se perfecciona cada dia, y llegará en el invierno á producir volantes, que tengan el mate y el floreado del guipure de Venecia.

El traje de viaje y el primaveral exigen un conjunto armonioso. La casa *Paris y Carpentier, Boulevard de Capucines*, procede en su confeccion á modo de encantamiento. Solo se

trata de desear para obtener al minuto un traje completo; vestido, vesta, paletot ó rotonda, todo á las mil maravillas.

El sobretodo Luis XIV, con mangas y bolsillos de la época, es de gran género, como así mismo el sobretodo de Faublás.

El paletot *Incredible* es verdaderamente increíble de juventud y de elegancia. Jamás la moda ha podido presentar en escena *toilettes* más diferentes.

El foulard ha reemplazado al algodón desde que está en alza, para pantalones y camisas. La *Malle des Indes* ha hecho fabricar un tejido indio sumamente especial, llamado *poongees*, de un blanco mate y nacarado, que no sufre ninguna alteracion con el agua caliente.

En el estío servirá para reproducir lindas y coquetas camisas rusas, ilustradas de bordados, de alamares ó de medallones en cachemir de la India.

Volvemos á las faldas lisas y flotantes. Es indudablemente una mejora.

Las mangas recuerdan las de los trajes de corte bajo, Luis XIV y Luis XV.

La lencería de la *maison Leborne et Henneveu* está conforme. Muchos modelos son encantadores. Los gentiles hombres del Gran Rey no tenían otra clase de mangas.

Tambien hay la manga Luis XIII con aberturas de tul y lazos de cinta, sosteniendo un lujoso encaje; y la manga *Douairière* reproducida simplemente con tres pequeños encañonados de tul sobre la mano con adorno de terciopelitos negros.

En todos los *trousseaux* que se acaban de confeccionar figuran las nuevas mangas, y la Cintura Regente como objeto de arte y de coquetería. Todas las novias aristocráticas elijen por lo menos seis, tanto en moiré como en raso.

Gracias á los talismanes de M. Delettretz, una mujer hermosa puede permanecer siempre jóven y bella. No necesita más que emplear los productos estrafinos y regeneradores, como la pomada de ramillete del campo para fortificar y espesar el cabello; y unos preciosos polvos dentíficos llamados *Lacteine*, exentos de todo ácido, para blanquear y nacarar el esmalte de los dientes.

Lo que hace maravillas sobre el rostro, porque le dá el aterciopelado tan decantado por los poetas, es la crema de los lirios del Valle.

Para permanecer blanca y bella se necesita humedecerse el cutis con la leche de cacao, que lo satina y le dá brillo.

Como perfumes á la moda están decretados el *Ess-violette*, el ramillete del mundo elegante y el agua de Colonia del gran Cordon.

Los perfumes me hacen pensar en los pañuelos de Chapron, que á cada estacion renueva su repertorio.

Para montar, es el pañuelo amazona de batista cruda, ilustrada de rayas de color tejidas en la misma batista.

El pañuelo crudo está igualmente destinado á las *toilettes* de campo; y como pañuelos de paseo el llamado Marquesa que tiene un delantal de Valenciennes floreado con ramos de rosas en cada punta del pañuelo; y el pañuelo mariposa, ilustrado de mariposas bordadas y de Valenciennes, desplegando sus diáfanas alas.

Una palabra sobre el agua de la Florida.

Pregunta un lector á Mme. de Renneville si es necesario que siga el tratamiento del agua de la Florida, á riesgo sinó de permanecer cano. ¿Me amarán segun estoy? añade. — ¡Estraña confidencia! — contesta la espiritual croniquista; — yo doy consultas de coquetería y no de sentimiento.

El agua de la Florida rejuvenece, porque devuelve al cabello su primitivo color. Cualquiera que haya sido lo hace revivir, y poco á poco el cabello se colora y recobra todo su brillo. Id pues á la fuente, á M. Guislain.

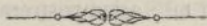
Voy á vestir elegantemente, no á mis lectoras sino á mis lectores, lanzándolos de un golpe á casa de Serán y compañía.

El hábil artista dá á sus trajes ese sello de buen gusto y distincion, que hace reconocer á tiro de bala al hombre *comm'il faut*.

Indudablemente me dareis el premio de buen criterio para discernir la elegancia.

JOAQUINA DE CARNICERO.

Paris 8 de mayo de 1863.



LA VELLORITA.

¿Qué nombre tienes, flor bella,
Que atraes mis tristes ojos
Con los rojos
Matices de tanta estrella?
¿Por qué encanta tu presencia,
Lozana planta bendita?—
—Porque soy la VELLORITA,
La flor de la adolescencia.

Nací bajo el tibio rayo
Del sol de la primavera,
Y do quiera
Desde el altivo Moncayo
Al Guadalquivir undoso,
Porque de vello sedoso
Cubro mi rizada hojita,
Me llaman la VELLORITA.

Sea en bosque, monte ó prado,
Cultivada ó sin cultivo,
Poco vivo:
Pronto el cierzo despiadado
Lleva las estrellas rojas
Que brillan entre mis hojas,
Que es simbolo mi existencia
De la pura adolescencia.

Mujer, llévame contigo
Antes que el invierno llegue
Y me entregue
Al aquilon mi enemigo:
Dame, ardiente sol, te ruego,
Abundante y fresco riego,
Si no quieres ver marchita
A la fresca VELLORITA.

—Planta, cuyos ramilletes
De menudas y sencillas
Floreillas,
Donde quiera que vejete,
Visten la tierra de gala,
Pues ninguna flor te iguala
En lo temprana y bonita,
Escúchame, VELLORITA.

Pasó ya mi edad primera
Y mi juventud fenece,
Desparece
Tambien mi ilusion postrera;
Qual tus hojas lleva el viento,

Llevó el tiempo mi contento
Y me robó sin clemencia
La flor de la adolescencia.

Ya en mí, todo es seco y frio;
No tengo donde abrigarte
Sin matarte,
Porque al yerto pecho mio,
Solo alumbraba en lontananza
El destello de esperanza
De una existencia infinita,
Con la muerte, VELLORITA.

Si anhelas mi pobre amparo,
Pronto dejarás el suelo
Por el cielo;
Allí hay sol perenne y claro,
Y vida se halla en la muerte,
Y eterno poder convierte
A la pura adolescencia
En fragantísima esencia.

MARIA JOSEFA MASANÉS DE GONZALEZ.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Ha llovido.

Algunas de nuestras lindísimas suscriptoras se incomodarán al leer este prosáico exordio.—
¡Ha llovido!

¡Vaya un principio fastidioso de revista!

No es así. En las actuales circunstancias la frase «ha llovido» vale más que una epopeya.
¿Sabeis lo que significa esta frase?

Pues significa que tendremos un año abundante de frutos agrícolas, que no sufrirán los horribles rigores del hambre una muchedumbre de familias, que cada una de las gotas de bendición que han caído de los cielos, ahorrarán quizá una lágrima á los ojos de la humanidad.

Ya veis, adorables lectoras, que la frase *ha llovido* tiene un magnífico significado en los tiempos actuales.

Y si no hubiera llovido seguramente que muchas de vosotras hubierais presenciado espectáculos tremendos, y hubiera huido la alegría de vuestros semblantes, y se hubiera apa-

gado el alborozo de vuestros corazones, y hubiérais tenido pena al ostentar vuestras gracias engastadas en esos brillantes ropajes, perfumados de lila y formados por la locura, por el capricho y por la alegría, tres misterios que os divinizan siempre.

Y hubiera sucedido todo esto, porque las consagraciones de la humanidad en el dolor, arrancan también dolores á las almas bien nacidas.

Pero os estamos entristeciendo, y no es razón. Nos basta decir que ha llovido para anunciaros que la primavera no os negará ya el tesoro de sus flores brillantísimas, que el florido mes ha verificado su balsámica resurrección y que merced á las diáfanas gotas de agua que han caído del cielo, podeis sonreír al par de la naturaleza, podeis engalanaros con vuestros vestidos vaporosos, como se ha engalanado ella con su alfombra de verde y de púrpura al abrigo de la mirada de Dios.

Y ya que de la lluvia tratamos, no debemos omitir la triste estravagancia que ha tenido lugar en la conmemoración del 2 de Mayo. Esta solemnidad cívico-religiosa no se ha celebrado como otros años, por la razón singular de que amenazaba llover.

No es este lugar el más aparente para examinar este fenómeno ridículo que evidencia algunas tristes verdades; pero, sin que necesitemos entrar para nada en el campo político, hemos de hacer una observación.

El 2 de Mayo de 1808 llovía también en Madrid.

Llovía la sangre de nuestros abuelos degollados por los polacos y por los mamelucos; llovía la metralla que vomitaban los cañones y los morteros de los vándalos: llovían las granizadas de balas al ronco bramido de una tormenta representada por las descargas de fusilería: llovía pólvora convertida en fuego, fuego convertido en humo; y sin embargo, á despecho de Murat que presenciaba la matanza, montado en su caballo tártaro, nuestros abuelos sufrieron impasibles el bautismo de sangre, quedándonos abierta esa Iliada de la Independencia que sirvió para hacer despertar de su estupor soñoliento á cien pueblos esclavos, que sirvió como de Thermópilas al vuelo de un Titan, que

eclipsó el sol de Austerlitz y de Marengo, despejando el camino de Watterló, á cuyo fin se levantaba imponente y fatídica la roca de Santa Elena.

Merced á aquella lluvia de sangre que inundó las calles de Madrid el 2 de Mayo de 1808, hemos conservado y enaltecido la tradición de la patria, no hemos sufrido la ignominia de la servidumbre, y respiramos con el aliento propio, mientras late el corazón con sus latidos más generosos. Por eso recordamos esa fecha como se recuerda una era de martirio, y consideramos á las víctimas que sufrieron el tremendo bautismo de sangre como á mártires, es decir, como santos.

Decía el emperador Carlos V: «*No hay sereno que haga daño á un cristiano el día de Jueves Santo, ni calor que le abraze el día de Corpus Cristi.*»

Y parodiando nosotros estas palabras nos atrevemos á decir:

«No habrá un solo español á quien haga daño la lluvia el 2 de mayo, aunque la soporte un día entero de rodillas en el *Campo de la lealtad*, con la cabeza descubierta y los ojos clavados en una tierra fecundada por una sangre que corre por nuestras venas.»

Nosotros enseñaremos esto siempre á nuestros hijos.

Se lo enseñaremos mientras tengamos una gota de sangre en el corazón, y los llevaremos de la mano á ese altar del heroísmo español, para que derramen una lágrima en memoria de aquellos mártires que inauguraron la más grande Iliada de los tiempos modernos.

¿Qué importa que esta celebridad nacional no se haya realizado este año con la pompa de costumbre por temor á la lluvia, si hasta el cielo se despejó de nubes para honrar la memoria veneranda de aquellos mártires que nos conservaron la integridad de la patria, arrojando una lluvia de fuego y de metralla?

La tierra es ingrata: solo ofrece flores para decorar la tumba de los héroes, y las flores se tronchan fácilmente por el huracán de la indiferencia: en cambio el cielo ofrece estrellas, y la mano del hombre no llega al cielo.

Poco tenemos que decir de novedades teatrales.

En el Circo se estrenó el miércoles una comedia, original del laureado autor Sr. Ayala, cuyo título es *El nuevo D. Juan*, de la que hablaremos en la próxima revista, no haciéndolo hoy, porque no la hemos visto todavía.

Mucho nos alegramos de la aparición de esta nueva obra que se había anunciado ya por algunos periódicos hace tiempo.

Confesamos ingenuamente que esperamos mucho del talento del Sr. Ayala.

Al menos tendremos el placer de oír esos versos tan admirables que produce su pluma, y que no sabemos si son mejores por su belleza ó por su filosofía.—La empresa del Circo dará por terminadas sus tareas con la representación de esta obra.

Mucho celebraríamos que esta empresa pudiera indemnizarse en alguna parte de las grandes pérdidas que ha tenido.

En el Príncipe se ha verificado una función extraordinaria para costear un nicho donde descansan perpetuamente los restos del inolvidable actor D. Carlos Latorre.

Este pensamiento honra mucho á sus autores, que son el Sr. Romea, Arjona y Catalina, directores de las compañías respectivas de Variedades, Circo y Príncipe, que actuaron en la representación sucesivamente.

Romea y su compañía representaron *De Potencia á Potencia*, pieza en un acto de Rubí; Arjona y la suya representaron otra pieza en un acto, titulada *La Novia impaciente*; y Catalina y la suya otra titulada *Libro primero, capítulo tercero*.

Todos rivalizaron en el desempeño.

No debemos pasar por alto un rasgo sublime de generosidad del Sr. Catalina: con una abnegación, que no tenemos palabras para encomiar, no ha permitido que se descuente nada del producto de la función por los gastos diarios del teatro, que ascienden á 4 ó 5,000 reales.

Este desinterés no necesita alabanzas.

En la próxima revista daremos más detalles sobre los espectáculos, reservando para entonces el juicio que nos merece el célebre funámbulo Mr. Blondin, que absorbe hoy la admiración de la corte.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Primer lado.—Hoja de bordados.

Núm. 1. Entredos para sábana, bordado á la inglesa y á plumetis.

Núm. 2. Bolsa, cubierta de acerico ó de caja para guardar anillos; bórdase al pasado con perlas blancas sobre color vivo, ó perlas negras sobre raso blanco. *Souvenir* recuerdo.

Núms. 3 y 4. Camiseta para señorita joven, que puede arreglarse para niña de diez años, uniendo la separación que forman las dos piezas de la espalda, señaladas con el núm. 4. Las líneas de puntitos forman el patron.

Núms. 5 y 6. Volante para manteleta ó talma, bordado á feston y pasado sobre muselina blanca.

Núms. 7, 8 y 9. Escudos á plumetis y feston.

Núms. 10 y 11. Gorra de niño, bórdase á plumetis.

Núms. 12, 13 y 14. Dibujos de trencilla para vestidos ó abrigos.

Núms. 15, 16, 17 y 18. Cuellos y puños, que se bordan á plumetis separadamente, poniéndose uno sobre otro despues de bordados, de este modo: el cuello núm. 17 encima del número 18, y el puño núm. 15 encima del número 16.

Núm. 19. Guarnicion para pantalon de señora, chambras ó peinadores, bórdase á feston y plumetis.

Núm. 20. Entredós para camisola, bordado á la inglesa y plumetis.

Completan la hoja varias iniciales y nombres.

Segundo lado.—Hoja de patrones.

Patron de una talma sencilla (*rotonda*) que puede ejecutarse en cachemir, seda ó paño, guarneciéndose de encajes ruches, pliegues ó trencillas.

El papel es corto para dar al patron toda su longitud, por eso figura la mitad solamente y éste doblado en las puntas y en el bajo, segun marcan las líneas, siendo sumamente fácil de comprender para las señoritas inteligentes. Estas rotondas están hoy muy en boga, especialmente para campo y viaje, siendo de cachemir ó paño, para calle y paseo hácense de gró negro.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.



LE MIROIR PARISIEN
JOURNAL DES DAMES ET DES DEMOISELLES
Bureaux: Boulevard Sébastopol, 15 (rive gauche)
PARIS
91 Mai 1863.

Imp. D. Michélet, 65, rue de la Harpe, Paris

Moitié du
Devant.

Moitié du
Derrière.

Talma simple ou Rotonde.

Il faut ajouter à cette

ligne

20 Centimètres

de

cette

Il faut ajouter

20 centimètres de longueur.

longueur

Partie repliée.

Partie repliée.

Ayuntamiento de Madrid

Partie repliée.